

Consagración del nuevo Obispo Auxiliar de La Habana



El sábado 14 de enero se celebró en el Sagrario de la Santa Metropolitana Iglesia Catedral de La Habana la ceremonia de consagración del padre Juan de Dios Hernández SJ. como nuevo Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis habanera. Nombrado por el Papa Benedicto XVI, el sacerdote jesuita de 56 años de edad es licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y dirigía hasta ese momento el Centro de Espiritualidad Laical P. Pedro Arrupe.

La ceremonia religiosa contó con el Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba (COCC), como consagrante principal. Monseñor Héctor Luis Peña Gómez, Obispo Emérito de Holguín, quien fuera además su párroco durante la infancia y adolescencia, y monseñor Emilio Aranguren Echevarría, actual Obispo de la diócesis holguinera y secretario general de la COCC, fueron los otros dos consagrantes. Estaban presentes, además, casi la totalidad de los Obispos cubanos, el Nuncio Apostólico, y un amplísimo número de sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos, llegados desde diferentes puntos de nuestra geografía arquidiocesana, desde otras diócesis cubanas y hasta de la diáspora. Se encontraban presente también la Licenciada Caridad Diego Bello, jefa de la Oficina de Asuntos Religiosos del Comité Central del PCC y representantes del cuerpo diplomático acreditado en Cuba.

A las 10:00 AM hizo su solemne entrada en la Catedral, desbordada de asistentes, el Cardenal Ortega, Arzobispo de La Habana y su nuevo Obispo Auxiliar, Monseñor Juan de Dios, SJ. Los fuertes aplausos y los saludos de los cientos de fieles presentes llenaron el recinto mientras los preladados se desplazaban hasta la Capilla de Loreto, donde juntos rezaron por unos minutos. Mientras tanto, el silencio colmó el templo catedralicio, pues el pueblo también se dispuso a orar junto a sus pastores.

Durante la Misa, Monseñor Ramón Suárez Polcari, Canciller del Arzobispado de La Habana, leyó la Bula donde el Pontífice nombra a Monseñor Juan de Dios, SJ. Obispo Auxiliar de La Habana, con el título de Passo Corese. Durante la homilía, el Cardenal Ortega significó el lema escogido por el nuevo obispo: Que El crezca (Jn 3,30) y expresó su confianza de que éste marcará su quehacer como pastor, siendo padre y hermano de todos, ya sean cristianos católicos o de otras confesiones, cubanos de cualquier diócesis del país o de la diáspora, pero siempre – precisó- a través de la entrega a los más pobres, a los tristes, a los presos, a los ancianos, a todo el que no tenga esperanza.

Terminada la homilía, el nuevo Obispo se puso de pie ante el Consagrante principal para ser examinado, ante el pueblo, acerca de su fe y sobre su futuro ministerio. Finalizada la indagación, el Cardenal y los otros Obispos consagrantes se arrodillaron y Monseñor Juan de Dios, SJ. se postró sobre el suelo, mientras se escuchaban las letanías. Concluidas éstas y ya todos de pie, el Arzobispo de La Habana impuso sus manos sobre la cabeza del electo, punto culminante de la ordenación episcopal. Del mismo modo, a continuación, hicieron los otros Obispos consagrantes. Posteriormente continuó la ceremonia con la imposición del libro de los Evangelios, la oración consecratoria, la entrega del libro de los Evangelios, la imposición del anillo y de la mitra, la entrega del báculo pastoral, el saludo y abrazo de los obispos, el ofertorio y la comunión.

Una vez efectuada la comunión, Monseñor Luigi Bonazzi, Nuncio Apostólico de Su Santidad en Cuba, comentó sobre el afecto y la estima con que el Santo Padre lo nombró “colaborador de su colaborador”, el Cardenal Ortega. De inmediato el nuevo Obispo Auxiliar, con expresión de bondad y acompañado de los Obispos Peña y Aranguren, atravesó el pasillo central de la Catedral, hasta afuera de la misma, donde también se encontraban muchos participantes, para bendecir a los asistentes; mientras tanto el coro entonaba la ya emblemática letra del canto Virgen mambisa, incorporando a la ocasión una emoción especial.

Finalizada la bendición, el nuevo Obispo Auxiliar se dirigió a los presentes para agradecer a Dios, quien ha sido su alegría y su fin, por enviarlo a la fe, al sacerdocio y ahora al episcopado. Preciso, en sus palabras, que para su misión necesita mucho del Papa, de los Obispos cubanos que lo han acogido de manera fraternal, y de modo especial del Cardenal Ortega, a quien agradeció por su confianza y amistad, comunicando a su vez, que ese mismo día el Arzobispo cumplía 27 años de haber sido consagrado obispo, lo cual suscitó un aplauso cerrado y extenso de

la feligresía. También necesita –señaló con insistencia- de los sacerdotes y de sus formadores, para que lo contagien con su pasión por el reino de Dios, así como de los religiosos y religiosas, para que le recuerden siempre la novedad del Evangelio. Además –aseguró- necesita de las otras Iglesias, para trabajar juntos por la unidad. Así como de sus padres que le ensañaron a amar a Jesucristo, a la Iglesia y a la Patria. En ese momento comentó que el 3 de diciembre, día de San Francisco Javier, cuando se iba a hacer público su nombramiento, muy temprano, como de costumbre, le dio la comunión a sus padres y posteriormente les comunicó la noticia; que el padre lo abrazó a él y a su madre y le señaló a ella: dile algo, y que su madre expresó: entrégalo todo a Jesucristo y a la Iglesia y cuídate. Posteriormente expresó que también necesita de las autoridades del país, para procurar un diálogo cercano y fraterno con vista a que se comprenda cada vez más que los valores del Evangelio pueden hacer a Cuba más bella y mejor.

Recordó a Monseñor Pedro Meurice Estú, Arzobispo de Santiago de Cuba, que no pudo estar en la celebración, quien lo acompañó en su vocación y lo ordenó sacerdote el 27 de diciembre de 1976. Pidió la intercepción del fallecido Obispo Auxiliar de La Habana, Monseñor Salvador Riverón Cortina, de quien lleva su báculo. Y evocó a otros pastores a imitar, entre ellos a Monseñor Pérez Serantes, Obispo de obispos –señaló-, quien en 1965 lo recibió en el Seminario.

Finalmente, invitó a todos a caminar juntos en la misión evangelizadora de la Iglesia, siendo bálsamos a través de la misericordia, la reconciliación y el perdón, y para procurarlo –anunció- podrá su báculo a los pies de la Virgen María de la Caridad del Cobre, Madre, Reina y Patrona de todos los cubanos. Al finalizar sus palabras, representantes de diferentes congregaciones religiosas presentes en nuestra Arquidiócesis se acercaron y le obsequiaron un cuadro de la Virgen, que recibió con mucho agrado.



Pasada la 1:00 PM, y una vez otorgada la bendición final, los Obispos cubanos, entre quiénes ya marchaba Monseñor Juan de Dios SJ., y el clero presente, salieron en procesión e intercambiaron saludos con el pueblo, mientras se escuchaba el canto Una luz en la oscuridad.

Monseñor Juan de Dios SJ., quién ha tenido una labor encomiable durante su vida sacerdotal, ha prestado servicios pastorales en varias parroquias y capillas de Santiago de Cuba, Cienfuegos y La Habana. Tuvo una participación loable en el decisivo y ya histórico Encuentro Nacional Eclesial Cubano, realizado en 1986. Prestó servicios como Profesor y Director espiritual en el seminario San Basilio Magno de Santiago de Cuba. Fue Ayudante de Maestro de Novicios, y posteriormente Maestro de Novicios, en el Noviciado de la Compañía de Jesús. También ha sido Profesor de Cristología en el Instituto de María Reina. En el Seminario San Carlos y San Ambrosio prestó servicios como Director espiritual, profesor de Teología Espiritual y miembro del equipo de formadores. Fue además Director de la hoja dominical Vida Cristiana, desde 1993 hasta 2003. Espacio Laical se une a la alegría de la comunidad católica habanera y hace votos porque la presencia de Monseñor Juan de Dios Hernández SJ. como pastor de nuestra Iglesia cubana sea fuente de crecimiento en la fe de nuestro Señor Jesucristo.

(R.V.G.)